

humantes y pícaros, los personajes que convoca la imaginación de Triunfo Arciniegas nos hacen partícipes de una particular noción de poesía muy ligada a las tradiciones y costumbres de los pueblos. Así, al concluir la serie de relatos, ni el diablo Serafín es tan satánico ni el ángel Barrabás es tan seráfico, ambos se han humanizado —para disgusto de sus antecesores—, apropiándose de virtudes y defectos de los individuos que los rodean. Con este título se enriquece y diversifica la literatura juvenil de Colombia, que tiene en su haber títulos tan significativos como *La prisión de honor*, de Lyll Becerra de Jenkins; *Paso a paso*, de Irene Vasco, o *Galería de piratas y bandidos de América*, de Gonzalo España. A las historias de corte realista, testimonial e histórico, se suma el hálito festivo y humorístico de *Serafín es un diablo*.

ANTONIO ORLANDO
RODRÍGUEZ

Referencia obligada en historia regional Caribe

Historia de Sincelejo.

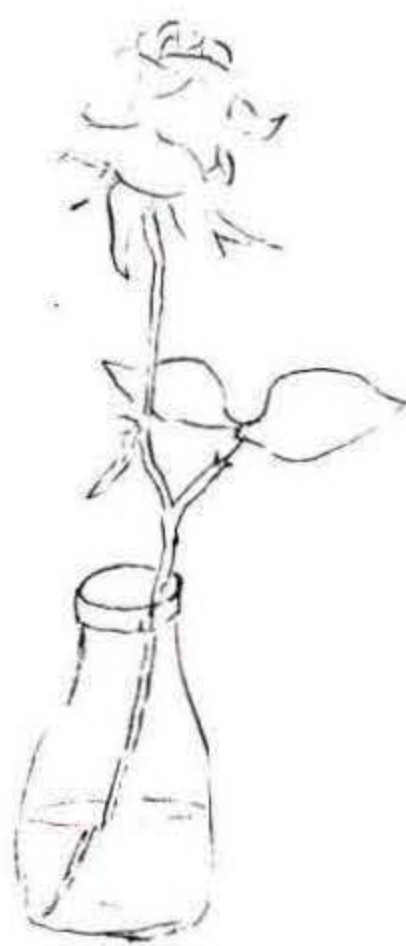
De los zenúes al Packing House

Edgardo Támara Gómez

Impreandes Presencia, Bogotá, 2.^a ed., 1997, 232 págs., il.

Con una primera edición en agosto del mismo 1997, este libro está cruzado por el drama personal vivido por el autor, que es el mismo de muchos compatriotas que se atreven a pensar y expresar una tercera opción política para este país. Amenazado por alguno de “los bandos fundamentalistas” que imponen mediante el terror sus evangelios, Edgardo López Támara se “refugió” en lo único que sabe hacer como profesor universitario: docencia e investigación.

Diecinueve meses de pesquisas en los fondos del Archivo General de la Nación, en el del Congreso Nacional y en las hemerotecas de la Universidad de Antioquia, la Biblioteca Nacional y la Luis Ángel Arango le proporcionaron la información que, combinada con una minuciosa consulta bibliográfica, le permitieron materializar una idea que rondaba la cabeza del autor desde cuando comenzó a estudiar la licenciatura en historia en la Universidad del Valle: una historia del terruño: Sincelejo. Pero una historia que revisara de manera crítica las diferentes hipótesis sobre el origen de esta ciudad y describiera las transformaciones de la población comenzando por su olvidada y deformada historia indígena hasta el momento en que este centro urbano alcanzó su perfil actual; es decir, alrededor de 1920.



Estos planteamientos, desarrollados a través de doscientas treinta y dos páginas, le permiten al autor anunciar una segunda parte, en elaboración, sobre el Sincelejo del siglo XX, y un tercer texto que permita entender, desde la perspectiva histórica, la situación actual, en los aspectos económico y social, del departamento de Sucre.

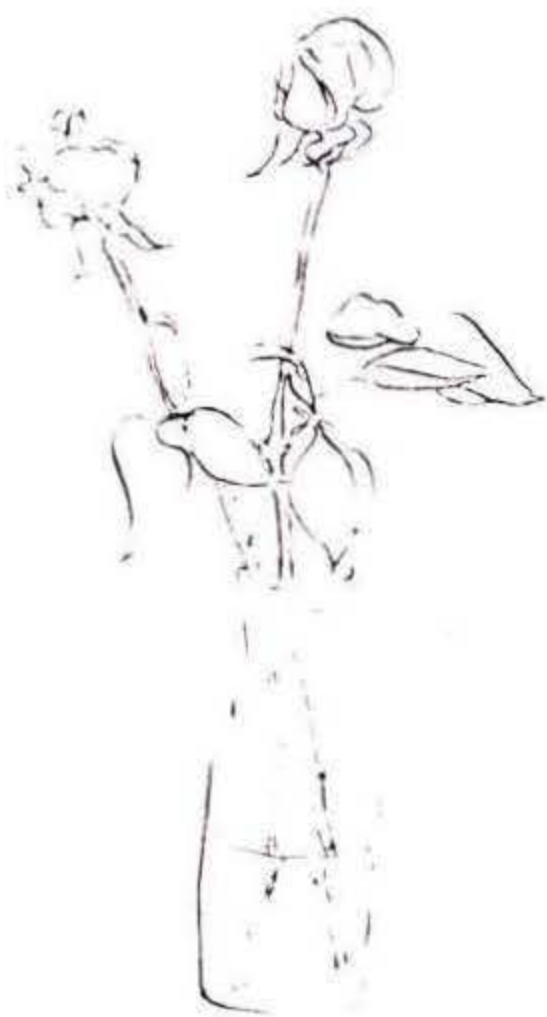
Ocho capítulos integran el cuerpo de la obra. Los tres primeros —“Un nombre en busca de autor”, “¿Y quién fue don Alonso de Padilla” y “Los misterios de Sincelejo”— transitan por la hermenéu-

tica documental y la confrontación con las hipótesis, que más bien tienen sabor de leyendas, acerca del origen de la ciudad en un tal Francisco de Sincelejo y un presunto cacique Chincelejo. La clave para enfrentar todas estas versiones y construir una hipótesis ajustada a la realidad histórica la encuentra el profesor Támara en el fondo Encomiendas, con el registro de un pleito de encomenderos en el contexto de una Visita de Naturales, en 1573, entre Juan de Heredia, hijo legítimo del adelantado Pedro, y Antonio de Ludena.

Despejados estos asuntos, el texto comienza describiendo el poblamiento de Sincelejo y toda la región que desde el período colonial fue llamada Sabanas de Tolú y Corozal. Ese proceso poblador tiene en cuenta la presencia indígena zenú antes de la llegada de los españoles y la declaración del cacique Çinçe, en el mencionado pleito, del cual se establece que en el actual territorio de lo que hoy es Sincelejo existían tres pueblos indígenas: Sincelejo, Chocho y Toace, Repartidos en encomienda, el primero de ellos fue entregado a don Cristóbal Rodríguez Peñate, primer encomendero de dicho pueblo de indios.

La descripción del poblamiento se realiza con detalles y comprende tanto los elementos económicos, sociales y políticos de los indígenas y españoles como los de su vida cotidiana y su cultura material. A ello está dedicado el capítulo cuatro, “Reconstrucción de Sincelejo en el siglo XVI”, en donde la narración va mostrando cómo el pueblo se extingue al sufrir sus indios tributarios la reducción al pueblo de Sampedro, en el marco de la política española aplicada por el visitador real Juan Villabona y Zubiarre, en 1611. Al quedar el *sitio* despoblado, es decir, convertido en tierras vacas o vacías, éstas fueron sometidas a remate por el cabildo de la villa de Tolú y entregadas como mercedes de tierras para el establecimiento de estancias y hatos ganaderos. Comenzó a prosperar y a expandirse una economía sustentada con actividades agro-

pecuarias que utilizaba a los "libres" (mestizos, mulatos, zambos), los llamados "agregados" del pueblo de indios de Sampués, que se habían asentado en un proceso simultáneo de poblamiento considerado "ilegítimo" por realizarse por fuera del control hispánico y que la nueva política borbónica de poblamiento del siglo XVIII los obliga a trasladarse al sitio del antiguo pueblo de Sincelejo, el cual es erigido en parroquia entre 1730 y 1750.



Todo ese proceso aparece descrito en los capítulos quinto y sexto, "Desaparición y salvación de Sincelejo" y "Fundación y control", que presentan el derrotero que lleva a la ratificación de la categoría de parroquia, en la refundación de Sincelejo llevada a cabo por Antonio de la Torre y Miranda el 21 de noviembre de 1775. Este mismo funcionario ordenaría a Antonio Losada, nueve años más tarde, el levantamiento del primer padrón de la población, el cual es examinado por el profesor Támara con los mayores detalles.

El capítulo siete, "Independencia y formas", analiza el papel de Sincelejo en la gesta emancipadora y lo que representó la denominada Revolución de los Curas, que no es más que el papel de los clérigos en los diferentes acontecimientos de la independencia, ya fueran como patriotas o como realistas. Aspecto éste al cual

no se le ha prestado la debida atención en los estudios sobre la región.

En el último capítulo, que discurre sobre todo el siglo XX, se comienza señalando lo poco que representó la independencia y el nuevo orden republicano para Sincelejo, la dinámica demográfica alcanzada por la ciudad con niveles de crecimiento superiores a Barranquilla, como el registrado en 1865, cuando ésta última alcanzaba los 7.462 habitantes mientras que Sincelejo llegaba a los 10.274.

En ese mismo capítulo aparecen las oscilaciones de la ciudad de Sincelejo en las diversas configuraciones territoriales que se producen en ese siglo con el ascenso de gobiernos ora liberales, ora conservadores, o por efecto de la nueva situación de los bandos en contienda al final de las guerras civiles, que terminaban con retaliaciones políticas y recortes en la jurisdicción territorial de un poblado si éste quedaba en el bando de los vencidos.

Finaliza el capítulo señalando el auge alcanzado por Sincelejo al final del siglo XIX, cuando se colocó "los pantalones largos", y a la vuelta del siglo XX se consolida esa pujanza empresarial alrededor del negocio tabacalero, pero, a más largo plazo, de las grandes dehesas de ganado que se exportaba en pie hacia Centroamérica, suministró cueros para los zurrones en que se exportaba la hoja, tasajo (carne salada y secada al sol) consumida por los trabajadores de la región y, terminada la primera guerra mundial, estimuló a sabaneros y sinuanos a meterse en la arriesgada empresa del Packing House, una compañía netamente criolla encargada de la exportación de carne refrigerada hacia el exterior, pero que sucumbió ante la competencia argentina, mucho más "curtida" en el negocio desde 1888 con el mercado europeo y que contaba con altas inversiones de capital estadounidense.

En fin, este texto no sólo es una contribución a la historiografía sincelejana sino que, por la forma en que fue trabajado y "echado el cuento", sin descuidar el contexto local,

regional, nacional y, en su momento, internacional, se constituye en una referencia obligada dentro de la historiografía de la región Caribe.

JORGE CONDE CALDERÓN
Universidad del Atlántico

Entrevista con Ricardo Cano Gaviria¹

LEONARDO ESPITIA
WILLIAM DÍAZ

W. D.: Al leer tus obras, uno encuentra afinidades con varios escritores, como Flaubert, Baudelaire, Benjamin, Kafka, Proust, Silva... ¿Cómo han influido ellos en lo que escribes? ¿Podrías afirmar que algo común a todos ellos ha determinado esa influencia?

R. C.: Hay una manera de enfocar este tema que yo ya había utilizado hace mucho tiempo en una autoentrevista que apareció en *Gaceta de Colcultura*, y es citando a dos formalistas rusos, el primero de los cuales, Víktor Sklovski, había señalado que en la historia del arte el legado se transmite no del padre al hijo sino del tío al sobrino. El otro formalista, Tyniánov, dijo que en la lucha con su padre el nieto acaba por parecerse al abuelo. Es decir, si se plantea la periodización literaria en una determinada época y la secuencia que va de una generación a otra, como si fuera una relación unívoca que va del padre al hijo, se comete un error y se puede caer en una mistificación. Normalmente, las evoluciones y los traspasos literarios se dan de una manera más imprevista. En mi caso concreto, digamos que no me he interesado por mis padres literarios "que podrían ser Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, o mis antecesores históricos", sino más bien por mis tíos y abuelos. Quiero decir con esto que antes que a Carpentier, a quien leí en su mo-